

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Sección Oficial

Acta de la sesión privada de 14 de mayo de 1905

Después de rezadas las oraciones de costumbre se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal y Marqués.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

La presidencia dió cuenta de haber sido admitido como académico supernumerario D. Rogelio Ibran, y de haber sido nombrados académicos de número los señores D. Estanislao de Galdácano, D. Rafael Martínez Domínguez, D. Manuel Ortiz y D. Juan Ziegler.

Notificó haberse recibido un oficio del académico correspondiente D. José C. de Paz Morales, Pbro., agradeciendo el nombramiento de académico y de varias asociaciones católicas invitando a distintos actos.

Propuso la Presidencia, y así se acordó, que constase en acta la satisfacción de la Academia por haber sido premiado en el Certámen Cervántico celebrado en el Instituto, un trabajo del académico D. Félix Uñó, quien resultó también premiado en el Certámen de la ACADEMIA CALASANCIA.

En la segunda parte de la sesión el Sr. Sayrach, pidió la palabra y propuso que el curso próximo se prescindiera de la renovación parcial de Junta, prevista en el reglamento, y continúe funcionando la Junta actual hasta la modificación de éste.

La Presidencia hace notar la imposibilidad de aceptar tal proposición por no estar hecha en forma reglamentaria.

Sobre esta cuestión usaron de la palabra el Sr. Alomar y el infrascrito y la Presidencia dió el punto por suficientemente debatido.

El Sr. Uñó leyó algunos fragmentos de su trabajo. *La mujer en el Quijote* premiado en el certámen celebrado por la Academia, siendo muy aplaudido.

El Dr. Parpal y Marqués, hizo un rápido resumen del curso de

1904 á 1905 haciendo notar el hecho satisfactorio de haber sido en su mayoría debutantes los académicos que han ocupado la cátedra de la Academia en el mentado curso. El Sr. Puigferrer, con su conferencia sobre las *Funciones esenciales del Estado*; el Sr. Baxeras, con su interesante estudio de la *Telegrafía sin hilos*, el Sr. Rumeu que disertó sobre la perniciosa costumbre de *El Duelo*, el Sr. Güell que nos habló de las *Esculturas de barro cocido, etruscas griegas y romanas*, iniciando en la Academia una nueva orientación hacia las Bellas Artes, de la que fué resultado la visita que realizó la Calasancia al museo Arqueológico de Santa Agueda, el Sr. Castany, que nos habló de la interesante *Cuestión social* y á una de cuyas conferencias tuvimos la honra de que asistiera el Rdmo. P. General de las Escuelas Pías y por último la disertación del Sr. Galdácano de gran sabor práctico, sobre el *Estado de la agricultura en España*.

Hizo notar el Dr. Parpal la nueva savia que venía á nutrir á la Academia, hecho que se había demostrado con la gran asistencia que hubo en las sesiones privadas, á pesar de celebrarse estas todos los domingos, y añadió por fin que en este curso también se había iniciado la reforma del Reglamento, hecho importante en toda Corporación.

Y se levantó la sesión dándose el curso por terminado.

Barcelona 14 de Mayo de 1905.

El Secretario,

EUGENIO NADAL CAMPS.

EL P. LLANAS

Discurso leído en el Ateneo de Villanueva y Geltrú

por el Rdo. P. Juan Colomer, escolapio.

(Continuación)

Más estaba previsto, y lo que había de suceder, tuvo efecto. Todo gravitaba en favor de la Presidencia del P. Llanas. Personas y cosas, personas y acontecimientos que se preparaban, entre ellos el importantísimo de la fusión de los dos Ateneos de que he hecho mención anteriormente, empujaban, desembarazaban el camino, hacían como inevitable el que pasara á ocupar la Presidencia un hombre fuerte y vigo-

roso, en actividad constante de talentos inconmensurables, lleno de prestigios por nadie, absolutamente por nadie, puestos en tela de juicio, cuya fama era ya universal entonces; hombre que mantenía relaciones constantes y de amistad verdadera con personajes notorios, no sólo de aquí, Cataluña, sino del resto de la nación Española, y que por este concepto hallábase en disposición á él sólo aneja, para superar dificultades ó vencer obstáculos que se opusieran á la realización de los vastos ideales concebidos por el Ateneo, y de cuantos asuntos pudieran con él directa ó indirectamente relacionarse; hombre en fin que, ó todo lo dicho debe añadirse, reunía el espíritu y condensaba las aspiraciones de todos, y era el alma que había preparado la fusión de los Ateneos, cuya fusión personificaba en sí, según se lee en las actas de sesiones de este Ateneo. Este hombre, este espíritu emprendedor y enérgico, tan emprendedor y enérgico como sabio y entendido en casi todos los ramos del saber humano, era el que aquí honramos en su memoria; era el P. Llanas.

Ofreciósele la Presidencia, y fué menester apechugar con ella. Cual la otra vez, cuando por indicación del señor Presidente fué propuesto para ella, resistióse igualmente en esta ocasión el P. Llanas. Andujo razones de peso, dictámenes de facultativos que le prohibían dedicarse á trabajos serios ni recibir excitaciones morales de cualquier género; adujo sus múltiples atenciones, que no porque él quisiera, sino que nacidas espontáneamente de la importancia que de día en día iba adquiriendo su persona, sobre él pesaban; el trabajo impropio que le acarreaba la dirección del Colegio de Escuelas Pías; los miramientos que no podía menos de guardar para con la Corporación religiosa de que formaba parte, cuyos miembros, no todos quizás, mirarían con buenos ojos el que un compañero suyo figurara al frente de un cuerpo ó centro secolar; razones todas, Señores, que vistas aisladamente, y mucho más si se reúnen y consideran en conjunto, conforme podéis comprender vosotros, Señores, vosotros que sois hombres de inteligencia, debían formar y formaban efectivamente un muro altísimo y de grueso espesor, interpuesto

de una manera poco menos que formidable entre él, por más que ya ocupara la Vicepresidencia, y el nuevo puesto con que se le brindara.

Se opuso. Desplegó, no diré todas sus fuerzas, porque cuando las despliega un hombre, sobre todo si es de temple como el que tenía el P. Llanas, toda cuestión con él es cuestión resuelta. Pero cedió al fin; cedió ante el cúmulo de razones que se presentaron en contraposición á las suyas; cedió porque su no aceptación en aquel momento hubiera acarreado un verdadero conflicto, hubiera sido probablemente la muerte del Ateneo, toda vez que la Junta en peso amenazó resueltamente con su dimisión total, si no era presidida por el P. Llanas. Tuvo lugar este memorable acontecimiento que se registra en los anales de vuestro Ateneo, en la Junta general de 11 de enero de 1881.

Existen, Señores, en las relaciones humanas causas que las regulan y presiden de tal suerte, que si no producen desde luego sus determinaciones, las producen cuando mejoradas las circunstancias ó removidos ciertos inconvenientes, y preparados los espíritus para una nueva orientación distinta de la que llevaban anteriormente, se hace posible su funcionamiento. Sucedió esto con relación al caso que nos ocupa. Las razones que tenía el P. Llanas para no ejercer el cargo de Presidente del Ateneo, encerraban un valor tan real y positivo, eran de tal naturaleza y tan verdaderas, que si no prevalecieron el 11 de enero, actuaron ya de una manera ineludible en 24 de junio del mismo año de 1881; bien que no le fué admitida definitivamente la renuncia, sin presidir ya él las sesiones, hasta el 10 de febrero del próximo año, lo que pudo hacerse sin grandes trastornos, porque como ya he indicado antes, estaban los ánimos preparados para un evento que de día en día se iba considerando inevitable; no dejando, no obstante de haberse alejado de la Presidencia, de influir eficazmente el P. Llanas en los destinos y buena marcha del Ateneo, pues continuó siendo socio todavía por espacio de tres años.

(Se continuará)

JUAN COLOMER, *Escolapio*

Movimiento social

El fracasado paro general.—El ministro de Agricultura en Andalucía.—El partido católico.—Fundaciones sociales en España.—El apostolado popular.

Al antagonismo de anarquistas y socialistas y el escarmiento de pasadas huelgas han hecho resultara un fracaso el paro general decretado para el 22 del pasado por Pablo Iglesias. Quería este famoso jefe de los socialistas españoles que en dicho día se suspendiera en España toda clase de trabajo como protesta á la falta de medidas por parte de los Gobiernos en el triste y cada día más grave problema de las subsistencias. Celebráronse en Madrid mitins encomiando el pensamiento salvador (?) de un paro general, se dieron las oportunas instrucciones á las sociedades adheridas de provincias, pero todo ello quedó reducido á agua de borrajas, si exceptúan algunas, muy pocas, poblaciones, y aun en algunas de ellas, como Bilbao, hubo colisiones entre huelguistas, adversarios al paro.

El fracaso no ha sido una victoria del Gobierno, que ninguna medida tomó para proteger la libertad del trabajo, ni impedir la resistencia. Díganlo sino los lamentables hechos ocurridos en Mataró, cuya población estuvo en completo estado anárquico durante todo el día.

Verdad es que el obrero tiene razón en quejarse y que merecen toda clase de censuras los políticos y gobernantes por no haber dictado disposiciones ó votado leyes que remediasen la espantosa crisis que atraviesa el país y protegiesen á la clase trabajadora, que falta de recursos no puede atender á satisfacer las primeras necesidades de la vida. No soy partidario del intervencionalismo del Estado, de una manera absoluta, pero entiendo que en determinadas circunstancias, cuando los hechos lo imponen es, no un derecho, sino un deber de todo Gobierno dictar leyes de carácter social y económico que eviten las calamidades públicas.

Para estudiar á éstas en la parte más castigada de España ha visitado á Andalucía el Conde de Romamones. Se asegura que ha estudiado el problema agrario, ha observado, ha interrogado y acudiendo á los campos y oyendo á los trabajadores, ha llenado su cartera de apuntes que, dicen, le servirán de base para estudios posteriores, convertidos más tarde en leyes. Temo que el viaje del ministro de Agricultura haya resultado más bien excursión de recreo con periodistas á su lado encargados de alabarlo y fotografías dispuestos á derrochar clichés, ó de preparación electoral, que de estudio serio y acabado de la región andaluza. A buen seguro que el Conde de Romamones no conoce á Balmes, pues de haber leído su hermoso libro *El Criterio*, sabría que para estudiar un país la razón y la experiencia enseñan que es necesario «estar familiarizado con la lengua, pasar allí larga temporada, abundar de relaciones, estar en trato continuo sin cansarse de preguntar y observar.» Este es el único medio para conocer una región ó comarca que lo demás «es andarse en generalidades y llenarse la cabeza de errores é inexactitudes.»

Vis unita fortior, es el santo y seña que hace tiempo viene dando el Vaticano á los soldados de Cristo. El inmortal León XIII pidió á los católicos franceses se unieran en frente del enemigo común, y por no haber atendido á la voz del Pontífice, hoy la católica Francia padece gobiernos antirreligiosos y sectarios, y lo que hace tiempo debían haber hecho los franceses, intentan hoy ponerlo en práctica. Bélgica puede celebrar estos días la fiesta patriótica de su independencia, conquistada en 1830, gozando de un gobierno católico y amando á un Rey que edifica por sus hermosos actos de piedad y catolicismo. Alemania cuenta cada día con más fuerzas católicas y éstas se imponen en los Parlamentos y Dietas y demuestran su patriotismo hasta el punto de que el protestante Emperador mira complacido la labor del Centro y dispensa especial protección y distingue singularmente á los católicos.

Estos hechos demuestran que unidos lo podemos todo, divididos no podemos nada, y si algún nuevo ejemplo nos faltara para testimoniarlo nos lo acaba de ofrecer el Centro Bavaro dirigido por el Rdo. Prof. Daller, el Profesor Orterer y los canónigos Pichler y Schälder que trabajando con energía han logrado, como resultado de las últimas elecciones, que en la Dieta de Baviera estén en inmensa mayoría los diputados católicos, que antes ocupaban en la misma escasos puestos. Y el triunfo puede darse como definitivo, pues la Dieta podrá modificar ahora la ley electoral vigente, la cual daba una importancia extraordinaria al liberalismo á pesar de ser Baviera uno de los Estados más católicos de Alemania.

La victoria de los católicos bávaros producirá excelentes efectos no sólo en Alemania, especialmente en Baden y Wurtemberg, sino también en Francia, cuyos católicos parece se despiertan; en Italia, donde la política religiosa y nacional toma una nueva orientación, gracias á las disposiciones del Papa reinante; en Holanda, que celebra la dimisión de su ministerio anti-revolucionario, y aún en Bélgica, en cuyo país se complacen los liberales en introducir la discordia en el partido católico.

Dudo produzcan efecto alguno los hechos de otras naciones en nuestro país, pues parece que los católicos españoles hemos hecho profesión de fé de ayudar á la obra revolucionaria que ayudarla es no unimos para oponernos á ella. Estamos en vísperas de elecciones generales y se habla de toda clase de candidaturas, menos de la católica. Otro día pienso insistir sobre este punto.

Si en el orden político parece que estamos durmiendo, en el social se notan laudables proyectos y fundaciones nuevas. La franca tendencia social de los católicos ha dado por resultado, entre otras noticias que han llegado á mi conocimiento, la creación en Falces (Navarra) de una Caja de Ahorros, con un capital de 11000 pesetas fundada por el Cabildo parroquial, y en Arjona (Jaen) la de un Banco

Agrícola, con más de 50000 pesetas suscritas y cuyo iniciador el Sr. Berdejo ha ofrecido poner como primera imposición toda la cantidad de trigo que posee y 10000 pesetas sin interés para apertura de un camino.

En otras comarcas el catolicismo realiza grandes obras sociales y así en Burgos, ha atacado directamente la causa de los conflictos entre el capital y el trabajo, fundando una Sociedad de conciliación, formada por gremios de obreros y por patronos, á semejanza de la que tan prósperos resultados da en Pamplona, y en Bilbao, el Patronato obrero sigue iniciando y fomentando las *Uniones profesionales de obreros*, cuyo espíritu y vitalidad tan bueno resultado han dado en Zaragoza.

Merece mención especial la «Asociación de eclesiásticos para el Apostolado popular», que se acaba de establecer en Barcelona bajo los auspicios de nuestro querido Cardenal-Obispo. El fin de dicha entidad es «trabajar en la cristianización de ese pueblo, de esas masas populares que cada día se alejan más del sacerdote; pues nadie desconoce que entre ellas y nosotros va mediando todo un abismo de preocupaciones». De este modo agrupados la mayor parte de sacerdotes «realizando juntos un esfuerzo común que no debe tener otro móvil ni más ideal que la progresión del reino de Dios», *instaurando omnia in Christo*, harán una obra hermosa á los ojos de Dios y de gran provecho y bien á los pobres trabajadores miserables explotados por gentes sin conciencia, ni honor.

C. PARPAL Y MARQUÉS.

ALUCINACIÓN

Dice Renán en su impío romance *Vida de Jesús* que «la pasión de una alucinada dió al mundo un Dios resucitado» (1). Es esta la más extravagante idea que haya produ-

(1) *Vie de Jésus*, p. 433 y 434.

cido la incredulidad. Si la Magdalena hubiera sido *crédula* pudiera haber alguna sombra de duda por la ligereza en creer. Mas, no fué así, fué *incrédula*, y sólo consintió en la Resurrección, cuando tuvo de ella una evidencia irretrá-gable, y después de haber visto á Jesús y haber hablado con El. Igual cosa pasó á las otras dos mujeres.

Así como el impío romanista nota de *credulidad* la ac-ción de la Magdalena, lo hace también con los apóstoles: *trait de crédulité*, dice refiriéndose á ellos. Veamos. Cuando Magdalena ya convencida, fué por orden de Jesús á anun-ciarles la Resurrección, ellos dudaron y rehusaron creerla y aun se juzgó que deliraba (1). El mismo día por la tarde, dos discípulos van á Emaus: Jesús se les une bajo la figu-ra de un viajero. Estaban ellos tristes; y el viajero les pre-guntó la causa de su abatimiento: ¿Que responden? «¿No sabéis lo que pasa en Jerusalén? Nosotros esperábamos que Jesús viniera á libertar á Israel; más ya hace tres días que ha muerto, algunas unas mujeres han ido al Sepulcro: allí han visto ángeles; mas en cuanto á El, no lo han encon-trado» (2). ¿Hay aquí incredulidad? El divino interlocutor sin darse á conocer, les explica la necesidad de que Cristo sufriera para entrar en su gloria; les habla de las profe-cias, y en todo esto, ellos no reconocen la palabra de Jesús y dudan todavía. Sólo lo reconocen en el acto de la fracción del pan. Mas once apariciones y finalmente la ad-mirable Ascensión afirman á los discípulos con tal eviden-cia, que la incredulidad desesperada sólo puede oponer la palabra *alucinación*.

Y esa *alucinación* ha dado margen y germen á la glo-riosa historia que ya lleva 20 siglos y que tiene por escena toda la tierra, por actores los pueblos, por altar el Uni-verso y por Deidad el Dios de la Eternidad. Esa *alucina-ción* sembró el espíritu de las cruzadas, donde vimos á la Europa correr á conquistar el Santo Sepulcro del Hombre-Dios y no el de un hombre que había muerto hacía mil

(1) Luc. XXVI, 11.

(2) Luc. XXIV, 18, 23.

años. Esa *alucinación* dió vida y savia á las órdenes religiosas y militares que en la edad media prepararon el campo de la civilización, ya con la pluma ya con las armas; y al espíritu de esas Comunidades pías que en los claustros salvaron los monumentos literarios de las civilizaciones clásicas y extendieron el aliento de la caridad á los cuatro puntos del globo. Esa *alucinación* aun es la que ha venido alimentando las conquistas de la verdadera Religión, á cuya sombra los pueblos se han engrandecido, los hombres regenerado; por esa *alucinación* han salido tantos numerosos ejércitos de Misioneros, conquistadores espirituales, que con el Crucifijo en el pecho y en los labios la palabra de Dios van á ganar almas para Jesucristo; por esa *alucinación* han salido tantos numerosos de ejércitos de Misioneros, conquistadores espirituales, que con el Crucifijo en el pecho y en los labios la palabra de Dios van á ganar almas para Jesucristo; por esa *alucinación* han brotado como enjambres de abejas, esos santos grupos de Hermanas de la caridad, esos seres abnegados que renunciando á todas las comunidades del mundo á los impulsos de una sangre más ó menos ilustre, á las preocupaciones sociales, á la patria, á la familia, van con la copa de la caridad en la mano, sin tener obstáculos ni contrariedades, á buscar donde se encuentra la desgracia, donde la miseria y la orfandad, ¡Benditas seas, sublimes alucinaciones.

Los pueblos más cultos del globo, los que llevan la civilización á los demás, van *alucinados*, y hoy mismo esas diarias peregrinaciones que van á la ciudad de los papas á venerar al Vicario del Hombre-Dios, ¿son también peregrinaciones de alucinados? Nunca como hoy — precisamente cuando el Papa está oprimido y despojado — se ha manifestado la adhesión y sumisión más filial y firme en el corazón de los pueblos hacia esa roca inmovible del Pontificado y es notable ver como crece la veneración del mundo hacia el Vicario de Jesucristo en el mismo acto y en los tiempos en que se despoja del Poder temporal y que por ende no tiene ningún lazo material con los pueblos, con los soberanos temporales.

Alucinación ¡diréis aún! Mas es preciso probar si es la humanidad la que está alucinada ó si sois vosotros los que estáis preocupados. Es preciso probar si tenéis la razón contra las ciencias, las artes y el buen sentido. Es preciso probar la *alucinación* de Dante y el Tasso, Corneille y Racine, Cervantes y Calderón y demás gigantes de la poesía; Galileo, Pascal y demás principes de la ciencia y de la filosofía racional; San Agustín, San Atanasio, San Crisóstomo, Santo Tomás, Bossuet y Fenelón y demás águilas de la ciencia que se rozan más directamente con la Divinidad; Rafael, Miguel Angel, Murillo y demás genios de las artes plásticas; Mozart, Patriarca de la música, y después de probar que están *alucinados*, entonces entraremos á pensar y discutir su punto grave, el cual es: si debemos seguir á la humanidad alucinada ó á vosotros.

Mas oid: Si estamos alucinados los que sembramos flores en la tumba de nuestros padres y oramos por ellos seguros de que nuestras oraciones los alivian, si estamos *alucinados* los que tenemos fe, dejadnos en nuestra alucinación que nos hace felices y nos asegura la felicidad verdadera y amamos más la Eternidad que nos promete *Jesús Resucitado* que esa *Nada* espantosa que ha alcanzado vuestra falsa sabiduría.

DR. J. CRISTANY.

PROGRESOS DE LA INDUSTRIA

La industria harinera

(Continuación.)

Dadas ya estas ligeras nociones sobre el objeto ó producto que sirve de base fundamental á la industria ya citada, vamos desde luego á describir la preparación industrial de la harina. Dicha preparación se puede clasificar en tantos grupos cuantas operaciones sufre el trigo antes de constituir la harina, y que pueden comprenderse bajo la denominación de limpia, pesada, mojado, molienda, cernido y ensacamiento.

La limpia se efectua por medio de varios aparatos, consistiendo el primero en una superficie de tela metálica de ancho tejido sobre la que se echa el trigo que recibe el fabricante del mercado ó centros de producción; por la ley de la gravedad atraviesa el cereal la malla y va á caer á un gran depósito. Esta operación preliminar se efectua con el objeto de separar del trigo las piedras grandes que alguna vez le suelen acompañar.

Del anterior depósito, por medio de un montacargas, se conduce el trigo á la sección llamada de limpia, por tener en ella lugar esta operación; en dicha sección principian por verter el trigo en un aparato compuesto de una superficie rectangular, cuya cara superior tiene superpuestos varios tacos de madera de forma triangular, colocados en diferentes sentidos en dirección á su anchura, en uno de sus lados longitudinales, hay una caja también rectangular, igual en longitud al tablero, pero de unos dos decímetros de ancho aproximadamente, á la que sirve de tapa una tela metálica de unos 5 milímetros de diámetro; por su parte inferior tiene unos orificios para facilitar la salida del cereal. En el punto centro de dicha caja se levanta un tronco de cono á manera de embudo, pero sin sujetarse á ella, pues dado el movimiento que se imprime al tablado de estar sujeta no le permitiría recorrer todo el tamiz y regular á su vez la caída del trigo; todo el aparato está sostenido verticalmente por dos correas á una distancia regular del suelo, á fin de que por debajo pueda funcionar libremente el árbol que le trasmite el movimiento de vaivén continuado. A causa del citado movimiento, el cereal que desde el montacargas va á la tolva, cae por ella al tamiz de tela metálica y de ahí sale por los orificios ya indicados á recorrer los espacios libres que le dejan los tacos, resultando de ello, que las piedras pequeñas que todavía contenía el trigo por su gran densidad, van al caer al lado opuesto á la caja, mientras que el trigo por un movimiento de retroceso lo verifica en un receptor ó recipiente colocado oportunamente.

Después de verificada esta operación por medio de una noria ó rosario, se conduce el trigo al tercer aparato; que lo forman, dos cilindros concéntricos animados de un movimiento de rotación, el interior de malla metálica y el exterior de fundición, uno á otro están sujetos por medio de tuercas ó roscas de fácil separación, á fin de poder proceder á su limpia interior con delicado esmero, se introduce el trigo por medio de una canal en su interior y á consecuencia del movimiento ya citado, éste da vueltas contra el primero de dichos cilindros, separando por lo tanto las substancias que lo impurifican y que pasan al través del tamiz, éstas suelen ser generalmente vezas. La tamización se favorece por medio de un juego de martillos á medida que dan vueltas los cilindros, golpean sobre ellos constantemente.

Por último, se conduce el cereal á otro aparato de índole análoga al primero, por medio del cual se separan del trigo las semillas que de otros cereales semejantes en estructura á él le acompañan.

Una vez el trigo completamente limpio y antes de pasarlo á la molienda, le conviene al fabricante saber la cantidad que del mismo dedica á la fabricación, para poder después relacionarlo con el total de la harina obtenida, esta operación la verifica por medio de una balanza automática que á medida que va recibiendo el trigo, indica al exterior por medio de un ingenioso juego de relojería, el número de kilos que por ella han pasado.

R. M. D.

(Se continuará.)

EL BUQUE FANTASMA

Hacía ya días que estábamos en plena mar; por las perianas de Occidente divisábase aún una tenue claridad como despido del día; habían aparecido ya las menores estrellas, la noche era clara, clarísima, una noche del Sur con su brisa igual y tranquila, y con sus numerosas estrellas de todos co-

lores que avanzan lentamente... Era una noche hermosísima, una noche de verano, no hecha para dormir sino para soñar; el mar estaba tranquilo, sin movimiento casi; de vez en cuando grandes manchas verdes corrían por su superficie y perdíanse en su fondo. Allí estaba el mar, inmenso mar, «himno gigante de una canción ignota», el monstruo amansado después de los horrores de una tempestad; allí estaba el mar movido á nuestro paso, é iluminado rápidamente por las luces de las escotillas, y después solamente por las verdes manchas de la fosforescencia; todo lo demás era calma, todo lo demás era oscuro, impenetrable é inmenso.

Eramos pocos en cubierta quienes formando grupos de dos ó tres, quienes paseando silenciosamente á lo largo del barco, quienes sentados en sus banquetas mirando al mar en silencio, todo era quietud; los faroles de los mástiles parecían apagarse por consumidos casi; y las pocas luces de sobre cubierta reflejándose en las cabrias y palos húmedos eran quienes únicamente iluminaban la cubierta pues las estrellas eran insuficientes. A esta luz veíanse pequeños grupos concertando en voz baja; se oían luego algo las voces, y después... silencio, sólo interrumpido por alguna escotilla que se cierra ó el acompasado ruido de las máquinas ó el rumor del agua cortada por la proa de nuestro trasatlántico al bogar por el soberbio elemento. La noche era clarísima; de vez en cuando un jirón de niebla nos envolvía y luego volvía la noche clara otra vez, hermosa, hermosísima.

Por ahí unos marineros cenando junto á la máquina, allí otros sentados en la baranda, tomando el fresco; por acá dos viajeros alzándose el cuello del abrigo, allá otro que con las manos en los bolsillos mira tranquilamente el mar; en el puente el capitán paseando frenéticamente y dando señales al timonel; en la proa ocho ó diez marineros sentados en círculo y fumando en silencio; en la popa otro que mira, con su pipa en la boca, deslizarse las estrellas, todos, en fin, repartidos por la cubierta completaban el cuadro inmenso que tenía por fondo el cielo y el mar. Todos oían el ruido monótono de las máquinas y del agua rota por la afilada proa

repartiéndose á los lados del barco quedando luego en silenciosa calma.

Serían las diez y media y pocos marineros estaban en cubierta; pasó un jirón de niebla que prometía durar mucho y muchos pasajeros de los que sobre cubierta estaban, poco á poco la fueron abandonando, quedando sólo tres, junto á la baranda de babor esperando que fuera más tarde; pasó tiempo; y ya nos disponíamos á bajar al camarote cuando vimos muy confuso primero y luego bien distinto un navío de velas desmantelado, con las velas hechas girones, todo silencioso, sin luz, con las vergas y el casco negro; apareció el buque fantasma quieto con la proa dirigida á nosotros; apareció imponente y fantástico como un mal sueño, con un silencio trío que me hizo sentir frío hasta el alma; apareció el negro navío desafiando las olas, tal vez por la férrea bravura de sus mudos marineros de piedra.

Sonó la sirena, dimos voces, pero nadie respondió. Pasamos á su lado deprisa; el siniestro navío iluminado por las luces de nuestro barco, pasó junto á nosotros, mostrando fuertemente atados á los barandos y palos, todos los marineros, de pie, medio desnudos, con los puños crispados, con la cara medio comida por aves marinas y en actitudes horribles que revelaban una lucha contra la muerte en una dislocación de los elementos, sobrehumana y terrible.

Pasamos y dejamos el barco-tumba envuelto en medio de la niebla.

A. GALLARDO

EL ANTRO DE SATÁN

Corría el año de 1340. Las sombras de la noche envolvían la ciudad, y cual vellones de algodón escarmentados por la demacrada mano de los fantasmas, caían copos de nieve cubriendo los minaretes de las torres y resbalando sobre las veredas de las calles silenciosas.

En el convento de franciscanos de Friburgo, en estre-

cha y pobremente ataviada celda, paseábase un bulto alto, delgado, de mirada sombría, astuto, ensimismado y cubierto con el humilde sayal del fraile, hermano del pobrecito de Asís.

Bajo los pliegues de aquel hábito, palpitaba un corazón grande, impulsado más que por las aspiraciones monásticas y los estragos del histerismo, por esa fuerza superior que brilló un día en el semblante de Colón, de Fultón, de Edison y tantos otros genios.

En el cerebro del fraile, fortificado por la soledad y despertado del letargo por el estudio no interrumpido, se disputaban la solución serios problemas de alquimia, y entraban en pugna el hallazgo de la piedra filosofal con los deberes monásticos.

La celda, más que libros de oración, encerraba retortas, alambiques, sales y componentes, y los continuos ruidos extraños, emanaciones, humo y relámpagos que al acercarse á ella se notaban, hizo que los cofrades bautizaran aquella celda con el terrorífico nombre de *el Antro de Satán*, á cuya puerta se santiguaban los legos del convento y en cuyo dintel derramaban los padres con frecuencia agua lustral con hisopos de romero.

Ya en distintas ocasiones y con motivo de diferentes quejas entabladas por los miembros de la comunidad, hubo de amonestarle severamente el guardián para que desterrase aquellos instrumentos, que así embargaban su vida y robaban la tranquilidad de sus hermanos y aun de la población entera, ante la cual pasaba nuestro fraile por insigne hechicero.

Pero el fraile tenía que coronar sus ensueños á pesar de las amonestaciones del guardián, de los aspavientos de sus hermanos y de los temores de sus conciudadanos.

El reloj de arena marca las nueve de la noche.

La nieve sigue cayendo con pasmosa lentitud, decorando el escenario tan negro y tétrico, en que debía brillar por vez primera una luz terrorífica, rival declarada del rayo.

De pronto, y como quien toma una resolución extrema, detiene el fraile su paso, alza la cabeza, echa hacia atrás la capucha, deja ver en sus ojos una chispa centelleante y exclama: «¡Eureka, valor!» Y con ademán resuelto toma un pequeño envoltorio, lo esconde en la ancha manga de su hábito y sale en dirección á la celda del guardián: ante quien se inclina y dice:

—Vengo á pedir os dos cosas: mi libertad y mi secularización.

—¡Cómo!—exclamó el anciano guardián,—¿os habéis vuelto loco? ¿Vuestra secularización? Estáis delirando, pobre hermano mío. Voy á ordenar que te cambien de celda.

—No, no puedo más;—respondió con viveza el fraile químico.—He hallado el fruto de mis desvelos y tengo que comunicarlo al mundo, fuera de mi celda. No hay, hoy por hoy, otro camino.

—No puedo, no puedo;—repuso el guardián.—Sólo el Romano Pontífice puede anular vuestro voto de clausura.

—¿No podéis? Si me dejáis partir, no tardaré en volver, y os entregaré todo el dinero necesario para restaurar la parte de nuestro convento hoy convertido en ruinas.

Esta idea halagó un poco al severo guardián, que le dijo: os concedo la primera petición, más de ningún modo la segunda.

—Pues bien,—contestó impaciente el fraile,—si os obstináis, sabed que si quiero puedo hacer que la ciudad de Friburgo desaparezca de un soplo. Y al decir esto sacó de la manga el pequeño paquete y lo arrojó al brasero. La explosión fué rápida y espantosa la detonación. Cayeron rotos los vidrios de las celdas, temblaron los muros y el guardián cayó de rodillas, asiéndose de un crucifijo, á los pies de su súbdito, exclamando:

—Sí, partid al momento y que Dios os bendiga.

El fraile desapareció en medio de la nube de humo,

dejando el terror tras de sí. La puerta de su celda se condenó, y apenas se atrevían á mirar de paso la puerta del *Antro de Satán*.

En aquella época guerreaban venecianos contra genoveses, y llegando nuestro fraile á Italia ofreció al Consejo de los Diez su horrible y destructora receta. Reunido el tribunal de inspección dijo el ex-franciscano:—mezclad azufre, carbón y nitro en tales y tales proporciones y obtendréis un cuerpo igual, en sus efectos, al rayo que cruza los cielos y asola la tierra.

Las consecuencias no tardaron en manifestarse. Un griego, en 1344 hizo construir largos tubos de hierro, á que llamó *culebrinas*, é introdujo en ellas la substancia combinada por el fraile químico, mezclada con pedazos de plomo y de estaño, y de esta suerte nació la artillería, llevada con el tiempo á tanta perfección por Krupp, Armstrong y otros.

En 1345 se daba la batalla de Crecy, donde los franceses perdieron más de 36,000 hombres, arrasados por los ingleses, que por primera vez usaban bombardas y cañones.

Algún tiempo después el antiguo morador del *Antro de Satán* marchó á Candia, viajó por otras islas de Grecia y murió en una de ellas, víctima según dicen, de uno de sus ensayos químicos.

En 1383 los padres franciscanos de Friburgo, recibían 40,000 ducados, de fuente oculta, destinados á la completa reparación de la iglesia y convento, que por aquellos días tocaban á su completa ruina.

Era el cumplimiento de la promesa que en noche tempestuosa hiciera á su guardián 43 años atrás Berthold Schwartz.

JUSTO BLANCO OCHOA, *Escolapio*

Bibliografía

La Moderación de la Libidine, por el Dr. D. JOSÉ BLANC Y BENET.—Barcelona, 1905.

Así como nadie necesita acudir al barómetro para saber si llueve ó hace sol espléndido, ni hace falta el botánico para persuadirnos de que tal flor es hermosa y fragante, tampoco se requiere que de la obra publicada por el Dr. Blanc, el crítico enumere sus excelencias. Al lector de buen gusto le bastará abrirle y leerle para recibir la más favorable impresión.

En ningún tiempo podrá más oportunamente aparecer un libro como el del distinguido médico catalán, destinado á estudiar concienzudamente *La Libidine sexual*.

Con fé de apóstol y escrito sin pretensiones, con expresión brillante, calurosa y galana, parece traducir en su movimiento la caballerosidad y gentileza de su espíritu. El estilo es el hombre. Otras cualidades características suyas: la discreción, la medida y el convencimiento íntimo para llevar al ánimo del más empedernido escéptico la convicción de la necesidad de moderar las pasiones del hombre. Si á esto añadimos una serie de textos y notas á conciencia sacados de las doctrinas aristotélica y socrática, SS. PP. y del ilustre Fonsarriba, lo que indica que ha bebido en puras fuentes, y de consejos amigablemente dados y de una parte farmacológica y dietética admirablemente hilvanada se comprenderá lo útil y provechoso que para la juventud dicha obra debe resultar.

Tiene el Dr. Blanc muchísima razón en afirmar que los autores modernos han procurado mucho más en poner de relieve los perniciosos efectos que la *moderación* de *La Libidine sexual* en la juventud ocasiona, á la par que descuidan lo que el exceso de pasión provoca.

Este libro, es, pues, el testimonio más fehaciente de una actividad fecunda de una bella inteligencia, de un generoso espíritu. Honra intelectual y moralmente á su autor y moral y físicamente estudiado «*La Libidine*» se convence uno de la necesidad indubitada de tener que moderarla. A eso está encaminada la obra del doctor Blanc, que por lo mismo merece los más sinceros plácemes para coadyuvar con su valiosa influencia y para coartar en lo posible sus perniciosos efectos.

Acta de la Sesión Pública Inaugural del curso de 1904 á 1905 celebrada por la SOCIEDAD BARCELONESA DE AMIGOS DE LA INSTRUCCIÓN.—Barcelona, 1905.

Además de la lista de los socios de la mencionada sociedad, se publica en dicha Acta una luminosa Memoria sobre los progresos de la Sociedad, leída por el Secretario D. José Crusal y Planas y un hermoso discurso cuyo tema es «El idealismo del niño en la educación» leído en la sesión inaugural por el Dr. Fontseré, seguido todo del discurso del Presidente D. José M.^a Rijau.

RELACIONES

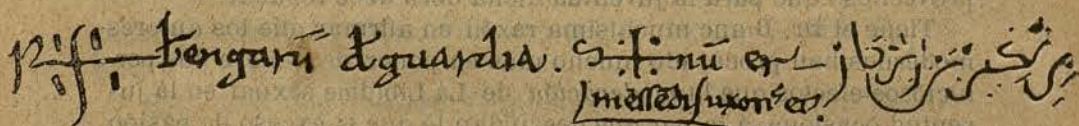
DE LOS VIZCONDES DE BARCELONA CON LOS ÁRABES

(SIGLOS X AL XII)

(Continuación.)

En el año 1146, en que ya no se habla más de Reverter, su sobrino Guillem de Guardia, usa el título de vizconde de Barcelona en un convenio con Ramón Berenguer IV. Evidentemente ejercería el cargo en detrimento del hijo de Reverter y Arsendis (1) llamado Berenguer.

En 1154, Berenguer Reverter se apellida vizconde de Barcelona y en 1158 añade á este título el calificativo de *la Guardia* (2) por el castillo de este nombre que poseía de sus antepasados en el Montse-



Firma del vizconde Berenguer Reverter y de su esposa Ermesendis.

rrat. A veces viene designado sencillamente con el nombre de Berenguer de Guardia.

Educado Berenguer Reverter, en la civilización sarracena, superior á la catalana, es natural que se trasluciera esta influencia al exterior. Prueba de ello es su firma, que sólo sabía ponerla en letras

(1) Arsendis es variante de Ermesendis como Ermengod y Ermengardis de Armengol.

(2) Año 1158.—*Ego berengarius reuertarius vice comes de ipsa guardia et uxor mea Ermesendis* (Cartulario de S. Cugat, fol. 211, doc. 656)

árabes. Tres muestras se conocen: dos de ellas, de su puño y letra, pertenecen á los años 1156 y 1157 y están en dos documentos publicados por Próspero de Bufarull (1) demostrando que dichos dos años los pasó en Barcelona. Damos el facsímil de una del 1156, donde principia el notario escribiendo el nombre «Berenguer de Guardia», luego signó su esposa y seguidamente escribió el propio vizconde de Barcelona *برنگیز بن زبرقاز* de su puño, en letras árabes de entonces, ó sea *Berenguer ben Reberter*.

Al año 1159 pertenece otra firma de este personaje, copiada, lo más fielmente que podría, por el monje pendolista que escribió el famoso cartulario de San Cugat del Vallés al comenzar el siglo XIII. En la escritura original, el notario seguiría asimismo el sistema de consignar, antes de la firma árabe, el nombre y cargo del vizconde Berenguer, á saber, *Berengarii Reuertarii uicecomitis* (2).

Después de morir Reverter en 1142, varió por completo la situación de los cristianos en el Almagreb (3), debido á la nueva dinastía almohade. El sultán Abdelmumen dueño de Marruecos (1146) no consintió en sus estados sino á musulmanes. Algunos cristianos renegaron, otros con su obispo, emigraron y no pocos consta que sufrieron el martirio.

Un hijo de Reverter, hermano del vizconde Berenguer Reverter, quedó en Marruecos y se hizo musulmán conociéndosele por Abulha-

Bengarii reuertarii uice comitis



Firma árabe del vizconde Berenguer Reverter.

san Ali ben Reverter. Abuyacub sucesor de Abdelmumen, le envió á Mallorca al final de su reinado, para tomar posesión de las Baleares en su nombre, cuyo emir Mohámed, se le había sometido. Ben Reverter al llegar á Mallorca, fué aprisionado con Mohámed, por un movimiento contrario á la sumisión almohade, que proclamó á Ali rey de las Baleares, entrando en guerra con Abuyacub y apoderándose, la escuadra mallorquina, de Bugía.

(1) Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, vol. IV, doc. LXXXIX y CIV.

(2) Cartulario de S. Cugat, fol. 511, doc. 656

(3) Alemany, obra citada.

Abulhasan Ali ben Reverter sobornando á la guardia y de acuerdo con el elemento cristiano, se aprovechó de una ausencia de Ali para apoderarse del alcázar y proclamar á Mohámed, quien después de reconocer la soberanía almohade, quiso sacudirla de nuevo. El Conde de Barcelona le ayudó facilitándole el alistamiento de un ejército en su Condado. Mas esto disgustó á los mallorquines que le destronaron, proclamando á Texufin. El hijo del vizconde Reverter huyó con Mohámed á Marruecos, en donde murió en seguida en la batalla de Gormert (junio de 1187).

Una sola prueba tenemos de las estancias del vizconde; Berenguer Reverter, hermano del renegado Abulhasan Ali, en Marruecos. En 1187, antes de partir á las regiones árabes del Sud de España, hizo testamento, del cual hallamos breve noticia en la siguiente anotación: *charta qua Berengarius de Guardia pergens in Ispania ad Regno de Marrochs fecit testamentum* (1). Coincidiendo esta fecha, con el fallecimiento de Abulhasan Ali ben Reverter, hay motivo para suponer, que, dicho suceso motivaría la ida del Vizconde de Barcelona al Almagreb, como también que los dos hermanos mantuvieron buenas relaciones entre sí, ya que la muerte del menor llevaba á Berenguer á tan lejano país.

Creemos que en sus últimos años ingresó en la orden del Temple, muriendo en 1207 ó quizás después del 1211 (2) sin dejar sucesión. Por consiguiente en él termina la serie de los vizcondes de Barcelona, cargo, que, al finar el siglo XII, resulta ya más honorífico que efectivo.



La piedra preciosa de Ermesendis en Girona

Es de oportunidad llamar la atención sobre la famosa piedra labrada de Ermesendis, conservada hasta nuestros días en la catedral de Girona. Bofarull sentó la hipótesis de que perteneciera á Ermesendis, viuda del conde Ramón Borrell (3).

(1) *Liber Feudorum Vicariorum Catalonie*, vol. I, fol. LXXVIII, archivo de la Corona de Aragón.

(2) Véase la donación del 1211 hecha á la Catedral de Barcelona por Pere de Vilafranca y Ferrera, de la propiedad *La Quart* del término del castillo de Ribas, que al parecer está firmada por Berenguer Reverter. (*Ant. Eccl. Cath.* vol. IV, fol. 164, doc. 389).

(3) «Historia crítica, civil y eclesiástica de Cataluña», vol. II, pág. 348.

Dicha hipótesis, cuyo fundamento estriba tan sólo en el nombre de la condesa, no es convincente. Esta única razón podría motivar, que, por nuestra parte, atribuyésemos la joya árabe á cualquiera de las tres vizcondesas de Barcelona del propio nombre: la esposa de Guislabert Udalart, la de Reverter y la de Berenguer Reverter. Y aun podríamos añadir un razonamiento más sólido que no concurre en la Condesa de Barcelona, cual es, su comprobada estancia en reinos árabes y la natural identificación de los dos últimos vizcondes, con las costumbres marroquíes.

F. CARRERAS Y CANDI

AL NOVELL PREVERE R. P. JOAN ROIG

DE LAS ESCOLAS PÍAS, EN SA ORDENACIÓ SACERDOTAL

Ego sum alter Christus

Dels set grahons de l'escala
avuy pujas lo seté;
revesteix-te de gran gala,
que altre Crist Déu te vol fé.

Al pit creuhada l'astola,
símbol de fe y potestat,
es la divina aureola
qué encobreix ta humanitat.

Com altre Crist, del Calvari
has de seguir 'ls viranys;
es allí 'l teu dispensari...
la creu de Crist té molts anys.

Puja al altar; del emperi
devallará 'l mateix Déu;
y entre tas mans, al venir-hi,
lo tindrás com pres en creu.

De cel y terra los llasos
sían ton Déu y ton cor.
Tens la víctima en tos brassos...
consumeix-la ab foch d'amor.

JOSEPH GUAL (de las Escuelas Pías)

Calella, 1805

Revista de la Quincena

La glorificación del crimen, con permiso de la Autoridad.—La guerra ruso-japonesa.

Aun cuando en períodos como el presente, de efervescencia electoral, suele quedar de hecho, por males de nuestra tradición parlamentaria, suprimido el ejercicio de la autoridad, por haber cedido su acción á la componenda política exigida por los intereses de partido, y aunque el único afán de los que ejercen determinados cargos públicos sea cubrir con un éxito electoral las deficiencias de una gestión que no siempre resulta beneficiosa; con todo, los que por no pertenecer á partido determinado podemos conservar nuestra independencia de criterio, los que en la política no queremos ver otra cosa que el arte de bien gobernar á los pueblos, los que oponemos á todos los subterfugios de malévolos léguleyos el principio de autoridad, los que conceptuamos que la libertad—cosa muy diferente del liberalismo sectario—debe basarse en el orden, hemos tenido que lamentar, ó mejor dicho, execrar con indignación uno de los mayores desafueros cometidos de muchos años á ésta parte, cual fué el mitín celebrado en Barcelona el día 25 del actual con el fin de glorificar los sacrílegos asesinatos, los robos, las devastaciones y los incendios llevados á cabo en 1835 por turbas de beodos, canallas y malvados.

No se trata ya de emitir ideas contrarias á la existencia de las comunidades religiosas, nó de atacar á la religión en nombre de principios opuestos al Cristianismo—que esto, con ser muy malo, tendría explicación cumplida en la aberración del pensamiento y en el predominio de las pasiones;—tratóse neta y escuetamente, como hemos indicado antes, de glorificar el crimen, de elevar á la categoría de enseñanza recomendable de la Historia el asesinato, el saqueo y el incendio, y de preparar los ánimos para una repetición de la sacrílega jornada de 25 de julio de 1835. Y para mayor vergüenza de la humanidad y rebajamiento del hombre, celebróse el mitín bajo la presidencia de una mujer; para mortificación de una de las más nobles instituciones de la Patria, hubo de tomar parte impunemente en dicho acto un individuo que había llegado á ser dignatario del Ejército; y para completa irrisión de las leyes, pudo realizarse la sacrílega Asamblea con permiso de la Autoridad.

Yo no sé en qué ley ó en qué argucia de interpretación de la ley pudo basarse dicho permiso; yo ignoro cómo se compagina la representación del principio de autoridad con la autorización otorgada para conmemorar y recomendar hechos que desde cualquier punto de vista que se les considere han de ser calificados de crime-

nes abominables; yo no comprendo cómo quien, según sus propias declaraciones, tiene por único objetivo fomentar los intereses de la Monarquía y del orden social, ha podido consentir que se proclamara como norma de su conducta lo que ciertamente desdice de una Monarquía católica como es la nuestra, según la Constitución, y lo que significa la destrucción de toda sociedad desde el momento que se basa en las vilezas del crimen y en los perversos estímulos del saqueo. Yo sólo sé que, más que el mitin en sí mismo, lo que en Barcelona ha levantado general clamoreo de enérgica protesta es el permiso de la Autoridad para celebrarlo.

Y se comprende que deba ser así, porque, después de todo, una vez obtenida licencia para el desafuero ¿qué habían de hacer los *barbianes* del margen más que cometerlo? Si paladinamente declarábase ellos dignos descendientes de las turbas facinerosas de 1835, ¿qué mucho que procuraran defender, ensalzar y glorificar á sus progenitores de secta y hasta que se mostrasen dispuestos á reproducir sus perversas hazañas? Todo esto sera tan malo como se quiera, pero es mucho más desconsoladora la anuencia de quien debiera haberlo impedido. Aquello tiene su explicación, como la tiene el mal; esto no tiene explicación siquiera, como no la tiene el absurdo.

Este es el sentido que se observa en las múltiples protestas que ha levantado nuestra ciudad contra el nauseabundo suceso que lamentamos. Obsérvese que en todas ellas, apenas si se pára atención en los desahogos criminosos del mitin, al paso que se recrimina el hecho de haber sido autorizado. Aquí está, efectivamente, la mayor gravedad del mal, que puede ser á la vez un síntoma funesto de irremediable anarquía.

En frente de los alardes revolucionarios y de los sacudimientos producidos por los enemigos del orden social, contábamos antes, como esperanza consoladora é ineludible, con los prestigios y la eficacia de autoridad; actualmente tenemos derecho á dudar de todo esto, al menos de un modo transitorio. Al ver cómo ante las tan sinceras como fundadas protestas de Barcelona el Gobierno permanece silencioso y el Gobernador ha contestado autorizando un nuevo mitin que no ha sino la reproducción del de 25 de julio, bien podemos abrigar el temor de hallarnos desgobernados. Y esto es triste, muy triste, sobre todo en Barcelona, donde al lado de; crimen va haciéndose sitio la impunidad; porque todavía están en la sombra los autores de los últimos atentados anarquistas, y en tanto la oratoria del mitin anárquico va enderezando los ánimos ofuscados á nuevas hecatombes, sin que encuentre obstáculos en su devastadora propaganda.

Reconozcamos que el nuevo Gobernador de Barcelona ha perdi-

do mucho terreno en concepto de las gentes de orden. Reconozcámoslo, y lamentemos que haya debido ser así.

**

La guerra rusojaponesa tiene algo de mal incurable, que va haciendo su camino á despecho de las consultas de médicos, y no acaba sino con la vida del enfermo. A Nueva York han llegado ya los plenipotenciarios de ambas naciones encargados de concertar la paz, y todavía no se sabe si la paz será acordada, ni siquiera si serán aprobados los preliminares de las negociaciones. Entre tanto la guerra continúa con mayores ó menores bríos, pero con seguro contingente de mortalidad humana. Ni siquiera, habiéndose pensado en la paz, ha llegado á concertarse un armisticio para evitar muertes inútiles.

Rusia no sabe todavía si aceptará ó no las condiciones que le imponga el Japón; pero es indudable que necesita llegar cuanto antes á la paz para no añadir mayores males á los muchos que ya sufre. No puede seriamente esperar una rehabilitación sobre el campo de batalla, porque los japoneses alcanzan cada día nuevas victorias, le tienen obstruidos todos los pasos de avance, y como el general en jefe no se dé prisa en replegarse y retroceder, podrá ocurrir que asimismo le corten la retirada.

La entrevista del Zar y el Kaiser ha sido, naturalmente, objeto de la atención universal; pero todo induce á pensar que el emperador alemán, más que proteger á Rusia, se ha propuesto tomar posiciones en frente de Inglaterra, para continuar ejerciendo de árbitro de Europa.

Entre tanto, la revolución continúa boyante en el interior de Rusia; y así como el Zar no sabe todavía si aceptará las condiciones para la paz con el Japón, tampoco está definitivamente resuelto á otorgar á sus súbditos la Constitución prometida. Pero todo se encamina á que Rusia pierda la Manchuria y el Zar su autocracia.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

PENSAMIENTOS

El vicio es un libro cuyo prólogo está impreso con tinta de color de rosa y el epílogo no se puede leer, porque todas las páginas son negras.

La razón se abrillanta con el estudio, como el diamante con el frote.

Arbol Calasancio

16 de agosto de 1852.—Real Orden concediendo á las Escuelas Pías el producto íntegro de la matrícula que pagaban los alumnos á quienes el Pío Instituto daba la educación.

—Los exámenes celebrados en el Colegio de Escuelas Pías de Moyá han sido una verdadera manifestación del excelente método de enseñanza que el mismo sigue, mereciendo calurosos aplausos de parte de la numerosa concurrencia que llenaba la espaciosa nave del edificio construido hace poco con tal objeto por los PP. escolapios, que tanto se desvelan por la cultura de la niñez que tienen á su cuidado. (*Veu de Catalunya*).

—Con la satisfacción que es de suponer, leemos en *El Eco de Navarra* una entusiasta felicitación á los PP. Escolapios de Pamplona, por la brillantez y lucimiento de los exámenes de primera enseñanza. Se reconocen en el citado periódico la especial vocación y laboriosidad insuperables de los profesores, y la singular altura á que han puesto las escuelas, desde la gratuita y de párvulos hasta la superior.

—Satisfactorio ha sido el resultado de los exámenes de Bachillerato en el Colegio de PP. Escolapios de Valls. Según un estado publicado, sólo ha habido cuatro suspensos en un total de ciento diez y nueve examinandos, contándose entre éstos 31 SOBRESALIENTES, 30 NOTABLES y 54 APROBADOS. Lo han sido también los exámenes de primera enseñanza y comercio verificados en el presente mes, en los que han demostrado los niños excepcionales aptitudes y grande aprovechamiento, fruto de los asiduos desvelos y enseñanzas de los ilustres Hijos de San José de Calasanz. (*Diario de Barcelona*).

—Dice *El Deber* de Olot del 15 de julio: «La pasada semana tuvieron lugar en el Colegio de los PP. Escolapios de esta villa, los exámenes de los alumnos de primera enseñanza que á dicho establecimiento concurren. En dicho acto quedó confirmada una vez más la sólida instrucción que los niños reciben en el citado Colegio»

—Terminados los exámenes de primera enseñanza y de estudios comerciales de los alumnos externos del Colegio de San Antón, se repartieron el día 16 de julio los premios al sinnúmero de alumnos, los más de ellos de condición humilde y pobre, que habían concurrido al benéfico centro de Enseñanza. Fué muy visitada y alabada la exposición de trabajos, tanto caligráficos, como de dibujo natural, geometría, de cálculo y prácticas de contabilidad, correspondencia nacional y extranjera y una exposición de spruzzomania.

—También en el Colegio de Igualada se repartieron el día 16 de Julio, los premios á los alumnos que asisten á sus escuelas, habiéndose antes celebrado brillantes exámenes. Como es natural, se expusieron al público los trabajos de poli-caligrafía, dibujo, pintura, pirografía, etc.

--Leemos en la *Golondrina*, Revista que ve la luz pública en la Isla de Cuba, que la Velada que el día 15 ofreció el Real Colegio de Guanabacoa á los ilustrados hijos de la población, resultó brillantísima asistiendo á ella lo más selecto de la Habana y Guanabacoa.

Fué presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Habana, discípulo del Colegio, quien tenía á su derecha al Excmo. señor Alcalde de Guanabacoa, y á su izquierda al Rvdo. P. Rector del Colegio.

Tanto la parte literaria, que la formaban trabajos en lengua inglesa, francesa y española, como la musical que corría á cargo de la Banda municipal de Guanabacoa, y de algunos profesores del Colegio; estuvieron á la altura de la fama y reputación, de que, al presente disfruta, aquel centro docente en toda la gran Antilla.

--Se han publicado impresos por el *Diario de Villanueva y Geltrú* los dos discursos leídos por su autor, el Rdo. P. Juan Colomer, Rector de las Escuelas Pías de dicha villa, en las fiestas dedicadas á Cervantes con motivo del Tercer Centenario de la aparición del Quijote. *Cervantes en la adversidad* se titula el discurso leído en la Fiesta Literaria dedicada á Cervantes por el Magisterio Villanovés, y *Cervantes en el triunfo*, el leído en la Fiesta Literaria de la Biblioteca-Museo-Balaguer. Ha sabido hallar su autor en la Obra de Cervantes lo que busca, que es «la verdad y el bien que á raudales y en oleadas de luz brotan de casi todas y cada una de sus incomparables páginas;» y así lo manifiesta en sus dos hermosos discursos el P. Colomer, en los que pone de relieve el temple del alma de Cervantes lo mismo en el triunfo que en la adversidad.

--Terminados brillantemente sus estudios en el Colegio de Tarrasa, han estado unos días en Barcelona varios PP. Escolapios, que van á ejercer su sublime misión por los Colegios que en España y América tiene la benéfica Institución Calasancia.

--También están entre nosotros, y hemos tenido el gusto de saludar, el Rmo. P. Manuel Sánchez, Asistente General de las Escuelas Pías de España en Roma, el M. R. P. Vicente Mas, Provincial de las de Valencia y el elocuente orador sagrado P. Calasanz Rabaza, Rector del Colegio de Castellón de la Plana, quien ha predicado en las fiestas de Mataró. A todos damos la más cordial bienvenida.

--Días atrás tuvo lugar la traslación de los restos mortales del Emo. señor Cardenal Sanz y Forés, desde Sevilla á Gandía, su pueblo natal. Al llegar á esta ciudad fueron depositados en la iglesia de las Escuelas Pías, hasta la hora del entierro, en el que llevó una de las gasas que pendían del feretro el P. Rector del Colegio, á cuya sombra y gracias á los envidados de los humildes Hijos de S. J. de Calasanz, formó su corazón para la virtud y su inteligencia para las letras el llorado Cardenal Sanz.



San José de Calasanz

À SAN JOSÉ DE CALASANZ

Gloria á Ti, Español Ilustre, Mentor de la Infancia y Juventud, Luz de la Iglesia, Honor de la Enseñanza! Alistados en tus banderas, siguiendo tu divisa, cobijados con tu manto, iluminados con tus consejos, que son los mismos de tus insignes hijos, los sabios y humildes Escolapios, hemos luchado por espacio de catorce años contra el error y la maldad. A tus pies depositamos nuestros trabajos. Nuestros laureles á tu sien los ceñimos porque no son nuestros, sino tuyos, pues con tu auxilio y en tu nombre nos hemos lanzado á los combates.

Desciendan siempre y en particular en el dia de tu fiesta, desde el trono de gloria en que te sientas vencedor, las bendiciones celestiales que con tus méritos has alcanzado. Desciendan sobre la Iglesia, sobre tu amada Escuela Pia, sobre todos y cada uno de tus hijos, los inclitos Escolapios, sobre la ACADEMIA, que tambien se considera hija tuya, pues lleva tu nombre, es CALASANCIA, para que así por Tí protegida, los tiempos venideros continuen siendo dignos de su glorioso pasado, y si cabe aún, con tu bendición, adquiera mayor desarrollo y llegue á la plenitud de la vida en todos los órdenes.

LA ACADEMIA

SAN JOSÉ DE CALASANZ

LA ENSEÑANZA ESCOLAPIA

Franca, sólida y fructífera, la enseñanza que da la Escuela Pía sigue abriéndose paso, avanzando y extendiéndose entre los vaivenes de la agitada sociedad contemporánea y apesar de los obstáculos que emanan de los poderes públicos, que suelen acumular disposiciones utópicas y contradictorias, hijas unas veces de la ignorancia de que en cuestiones docentes suelen adolecer los gobiernos, y otras del torpe sectarismo que aguijonea á muchos de los que ocupan elevados cargos.

¡Contraste singular! En ésta época de inmensa crisis, en que todo se discute y amenaza con derrumbarse todo, se ha dado en la flor de atribuir á la enseñanza el remedio de todos nuestros males.— Cuando el pueblo sea *ilustrado* desaparecerá la barbarie anarquista, y cuando todos sepan leer y escribir, no serán posibles las guerras, pues habránse suavizado las costumbres y todo se arreglará diplomáticamente, y habrá desaparecido el hambre, pues la mayor ilustración suministrará todos los recursos necesarios para hacer altamente reproductiva la actividad humana.— Esto se oye decir con mucha frecuencia, y éste es uno de los principios que como axioma indiscutible proclaman á voz en cuello nuestros políticos, sobre todo en los períodos electorales, cuando necesitan que los aplausos y el entusiasmo de sus oyentes se traduzcan en votos. Y con tanta majestad se yerguen al hablar de este asunto y tanto alhucan la voz, que no parece sino que hasta que ellos vinieron al mundo en estos nuestros días y tuvieron tiempo de fijar su atención en la cosa pública, á nadie se había oído hablar de enseñanza, ni había hecho nadie nada por la enseñanza. Así suelen pregonarlo con un des-

enfado digno de su ignorancia de la Historia—y de otras muchas cosas—los más avanzados, que no son sinó los más atrevidos y descompuestos, aquellos á quienes llamamos radicales sólo porque dicen muchas barbaridades—y las hacen, cuando se les deja hacer;—los cuales, al hablar al pueblo de la necesidad de la enseñanza, procuran darle á entender que hasta ellos nadie había caído en la cuenta de que la enseñanza era algo muy trascendental para el desenvolvimiento de la humanidad. ¡Como si, no ya á principios del siglo *xx*, no ya en las postrimerías del *xix*, sino en el primer tercio del siglo *xvii*—cuando estaba todavía distante la Revolución francesa que proclamó los derechos del hombre, y más distantes aún las Cortes de Cádiz que impusieron á los españoles en la «obligación de ser buenos y honrados», y mucho más lejano el conato de República de 1873 que se dió tanta maña en *enseñar* que sacaba licenciados y doctores en menos de un año, y muchísimo más remoto aún el conde de Romanones que introdujo en la enseñanza las confusiones propias de un piloto que sobre ser bisonño navega por mares desconocidos;—como si muchas décadas antes de todo eso, San José de Calasanz, bajo el lema «Piedad y Letras», no hubiese proclamado el gran principio de la enseñanza para todos y establecido en medio de la sociedad cristiana el admirable Instituto que había de anticipar á todos en la sucesiva destrucción de la ignorancia!

No, no puede negarse al gran Mentor de la Juventud el título de primer Pedagogo de la humanidad, como no puede negarse la superioridad de la enseñanza escolapia sobre la enseñanza inficionada de laicismo que proclaman como panacea los radicales y á la que en pequeñas dosis van dando autorización oficial nuestros liberalísimos gobiernos. La enseñanza escolapia es completa, porque en ella andan hermanadas y mutuamente se apoyan, la

instrucción y la educación, siempre sólida y progresiva aquélla, sin huecas ampulósidades, y basada ésta en la moral cristiana, franca, expansiva, amable, sin gazmoñería.

¡Singularidad notable! Los que más alardean ante el pueblo de procurar el engrandecimiento del mismo por la enseñanza, los que combaten á los institutos religiosos y procuran destruir sus iniciativas así en el mitin callejero como desde una poltrona ministerial, nada han hecho por el adelantamiento intelectual de la juventud, como lo prueba la carencia de toda obra seria á ellos debida y el desbarajuste y decaimiento de la enseñanza oficial, no por lo que respecta al profesorado, sino por deficiencias de su torpe organización. Al paso que la Escuela Pía, atenta solamente á la gloria de Dios y al mejoramiento de la sociedad, va ensanchando su esfera de acción con solo la virtualidad de sus iniciativas y de un trabajo tan ilustrado como perseverante; habiendo resuelto desde su fundación el problema de mayor trascendencia en los presentes tiempos, cual es, no la fusión, que ésta no es educativa, sino la armonización de las diferentes clases sociales, que en sus aulas escuchan las lecciones de unos mismos profesores. Y el sabio aprovechamiento de las grandes ventajas que ofrece el sistema cíclico definitivamente implantado por el inolvidable P. Llanas, y el vigoroso impulso dado á la enseñanza y museos comerciales, que han merecido el caluroso aplauso de nuestros más reputados economistas, bastan para poner en evidencia que la Escuela Pía marcha como siempre al frente de los avances sociales, impulsándolos y encauzándolos, á un tiempo, por los senderos de la piedad.

De esta Orden benemérita puede afirmarse lo que Balmes decía de la Iglesia en general: sin hacer traición á la verdad, no ha perdido de vista el curso de las ideas; y sin

sacrificar á las pasiones la santidad de la moral, ha tenido en cuenta las mudanzas de los hábitos y de las costumbres.

Y así se perpetúa la obra benéfica y civilizadora de San José de Calasanz, bendecida por Dios y amada de los hombres.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

CONSAGRACIÓN

Alégrase mi corazón al acercarse el gran día de tu fiesta ¡oh mi buen Santo! aletea mi alma con más fuerza que en ningún otro año; regocija á mi espíritu un placer deleitoso, puro, inefable; siento el suave goce de lo inmensamente bueno, de lo santamente grande; recibo á mi espíritu vestido de gala, pero no con el churrigueresco traje recargado de atavíos, sino con el vestido limpio de sublime sencillez; percibo en el sentimiento mística dulzura, y noto que mi corazón y mi cerebro tienden más hacia tí, por tí arrastrados, por tí cautivados, por tí encendidos en el fuego purísimo de la fraternidad.

¿Por qué ¡Santo mío! esta extraordinaria dicha? ¿Por qué este año no quiere hablar la cabeza y sólo siento el corazón, al pretender elogiarte y alabar tu obra? ¿Por qué no acierto á hacerlo y sólo sé amarte y admirarte?

Ventura grande es la mía, que así sea, pues se me antoja que este año va á agradarte más mi obsequio, que sin ser nuevo para tí ¡oh mi buen San Calasanz! gustarás de él más que si hablara de tu obra, de tu excelsa Escuela Pía, en cuya misión has querido participara, y me has admitido entre tus escogidos en el orden seglar, me has hermanado con estos valerosos y beneméritos hijos tuyos que delicada y primorosamente cuidan la cuantiosa herencia

que les dejaste, los tiernos niños que tegieron tu corona de Santo y formaron con sus almas puras la aureola de tu virtud.

Para tí son los niños y á tí yo te ofrezco en este día fausto al hijo de mis entrañas. ¿Te agrada el obsequio, Santo mío?

No puedo dedicarte presente para mí, de más valía, ni puedes pedirme más. Te doy trozitos de mi alma, pedazos de mi ser, entrañas mías, el primer fruto de mis amores, la alegría de mi casa, el dueño mío que sintetiza mis ilusiones. Te ofrezco una vida nueva que empieze; un ángel, recreo del cielo; un alma pura; un tierno talle. Te entrego cuanto pudiera darte, que mayor don no lo hallaría para agasajarte.

Dirás que no es nuevo para tí el presente, que antes de estrecharlo entre mis brazos te lo había consagrado, que tu velaste por él desde el primer instante de su nacimiento. Lo sé, pero es que cada día encuentro algo nuevo en mi hijo, y este algo, las gracias de su niñez son las que te dedico, aquellas gracias que tanto te cautivaron y que por ellas te hiciste esclavo de los niños.

Y no sólo te ofrezco, José de Calasanz, las gracias de ayer, ni las de hoy, te las ofrezco todas, las que me enloquecerán mañana, las que encontraré cada día.

Es un nuevo niño que vas á cobijar bajo tu manto tutelar y para obligar más á tu protección santa, te lo encomiendo en día señalado, quiero sea mi obsequio de este año en tu festividad. Entregándotelo en este día me complazco en creer que te lo harás muy tuyo, que lo mimarás con tus celestiales caricias, que lo cobijarás en el repliegue de tu manto, más cercano á tu corazón, aquel corazón tan grande y puro, que por serlo fué incorruptible.

Tuyo es mi hijo y tuyo es porque yo graciosamente te lo entrego y tu ¡mi buen Padre! no lo rechazas, y siendo

tuyo mi niño ya lo veo seguro, tranquilo vivirá fiado en tu paternal apoyo y protección.

Guárdalo en la infancia cuidadosamente, como el labrador mira los delicados arbolillos que ha de trasplantar á su huerta en tiempo oportuno, que á tu huerta quiero vaya mi hijo, para que los buenos escolapios lo eduquen é instruyan, para que en la Santa Escuela Pía encuentre el complemento más seguro de los principios educadores que le hemos de iniciar nosotros, pues obligados estaremos á ello como padres.

¡Qué goce el mío cuando á tus benditas aulas ande mi hijo, á esas aulas santificadoras que tanto recuerdo y á las que tanto debo!

Quisiera me entendiera el hijo mío para presentártelo ya á tí, ante tu santa imagen y con la voz de padre, esta voz gratísima y jamás olvidada. poderle decir: «Este Santo es tu protector, tu amigo de la infancia, el Santo de los niños, el elegido entre los elegidos por Dios. Hónralo siempre, hijo mío, y honrándolo á él honrarás la Escuela Pía, la institución humana más grande y portentosa de los siglos, Ella es la porción escogida de la Iglesia, que tiene por misión la tarea que más agradaba á Jesucristo, en su vida humana, enseñar á los niños, cincelar inteligencias, formar corazones, pulir sentimientos, modelar voluntades, hacer hombres buenos, preparar sabios, dar santos».

No es preciso que le enseñe á amarte, basta que te conozca ¡Santo mío! para que te ame. Y te conocerá, fía en mi palabra, te conocerá porque oirá miles de veces como repito tu nombre, me verá honrarte diariamente, me acompañará al invocarte, participará de mi amor entusiasta hacia tí, amor que llena mi casa y que perfuma su ambiente y en este ambiente ha de vivir mi hijo y este ambiente respirará.

Y cuando llegue la hora en que Dios disponga compar-

ta mi hijo las delicias del hogar con los bienes de la escuela, entonces ésta ya le será conocida porque el mismo aire que respire en mi casa, lo absorberá, tal vez más puro, en tu santa casa, en la Escuela Pía y allí encontrará á tus religiosos hijos que, siguiendo tus enseñanzas y ejemplos, lo abandonan todo, para realizar una sola misión, tener un único ideal: enseñar á los niños, misión altísima que el cielo bendice, al hombre consuela y la tierra agradece.

En tu Escuela Pía quiero verlo, formando coro con los otros niños que diariamente dedican sus cantos y elevan sus oraciones á la Virgen Pura, á la bendita Madre de la Escuela Pía; á tu santa casa quiero llevarlo para que lo ames más y no lo dejes nunca, para que lo hagas bien tuyo; con tus buenos hijos lo quiero para que los ame como yo los amo.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

SAN JOSÉ DE CALASANZ Y LA ESCUELA PÍA

La Iglesia tan fecunda en elevadas instituciones, tan sabia en su organización, en sus leyes, tan laboriosa en el cultivo de las ciencias y de las letras, no podía abandonar el ejercicio de su benéfica tutela sobre la sociedad por medio de la enseñanza de la juventud y de la educación de la niñez.

Triste era el abandono en que yacía la instrucción pública en nuestra España hasta los comienzos del siglo xix y sin las órdenes religiosas consagradas al ejercicio de la instrucción, nuestra nación que produjo innumerables heroes en los campos de batalla, habría quedado sumida en un lamentable atraso cuando á las agitaciones y á las guerras de la Reconquista y á las turbulencias de nuestros Estados regionales de la Edad Media, sucedió la unidad nacional, y con ella la paz impuesta por el dominio absoluto de las casas de Austria y de Borbón.

Pero cuando se operaba este cambio profundo de la nacionalidad española, cuando coincidían sucesos tan importantes en el orden material, moral, religioso y político, como el descubrimiento de las Américas, los maravillosos inventos, el renacimiento de las artes clásicas, un modesto sacerdote en cuya frente centelleaban los destellos de la inspiración divina, en cuyo pecho vibraban las fibras de la más ardiente caridad, descendía modestamente de las elevadas regiones en que su poderosa inteligencia recibía la inspiración de Dios, para buscar con amor paternal los niños abandonados y enseñarles el santo temor de Dios. Pero la misión educadora de la Escuela Pía no podía concretarse á la mera educación de la niñez, ni á la enseñanza elemental, sino que ha extendido su plan educativo, atrayéndose las bendiciones, los aplausos y el agradecimiento de la sociedad entera, por haberse formado en tan benéfica institución espíritus de gran temple que sienten palpitante en su pecho el amor y entusiasmo hacia los sublimes ideales sintetizados en su programa *Piedad y Letras*, jóvenes que sabrán difundir la Religión, esparcir á los cuatro vientos los principios aprendidos de tan doctos maestros y sembrar por doquier la semilla de la buena doctrina en este bendito suelo de España que es y será siempre católica. Y si algún día llega la ola revolucionaria profetizada y que según parece se acerca el día que los ejércitos de la revolución quieran arrancar de nuestro suelo la fé de nuestros abuelos ante el relámpago que abunda y parece azotar el rostro del vencido, podremos levantarnos y sobre los escombros del combate, cuando las nubes se disipen, cuando el resplandor de la aurora, venga á matizar y arrancar destellos de victoria sobre nuestros principios, podremos entonar cánticos de triunfo y decir: ¡Señor! Cuando se os combatía, la Escuela Pía y la juventud por ella educada luchaba por defenderos, justo es les premieis con el galardón.

Hoy que celebra la Escuela Pía á su Santo Fundador,

hoy precisamente es día señalado para pedir al cielo que sus escuelas como sarta de diamantes enhebrados en hilo de oro se multipliquen, para bien de la sociedad pobre y desvalida y que obtengan de los Gobiernos, esos hombres del amor y del sacrificio la justa estimación que el pueblo entero les tributa.

D. C. G.

DIGITUS DEI EST HIC

Así se titula una poesía que reproducimos, no como á modelo de estilo, sino por su antigüedad, y por haber visto la luz en la célebre época de la canonización de San José de Calasanz.

Este gran Calasanz esclareci- Que por la Iglesia ves canoniza- No menos que otro Job fué desprecia- Ni menos que David fué persegui- Dejó el Pío Instituto estableci- A esmeros de su celo desvela- Con la persecución acrisla- Y entre olas de la envidia combati- De la fe y caridad le armó el escu- Para vencer al mundo de este mo- Teniendo á la defensa el labio mu- Amaba á Dios y del caduco lo- Ninguna adversidad pararle pu- Venciéndolo con su esperanza to- Con que de este Patrono decir pue- Que en su virtud obró de Dios el de-	}	Do
---	---	----

ESTADO ACTUAL DE LAS ESCUELAS PÍAS EN ESPAÑA

Si bien es verdad que la fundación de las Escuelas Pías en España data del año 1683; y que desde esta fecha fué dilatándose el Pío Instituto por toda la Península hasta los años 1753

y siguientes, llamados con razón siglo de oro de las Escuelas Pías españolas, porque durante los mismos, florecieron en su seno hombres ilustres por su virtud y saber, algunos de los cuales, fueron encumbrados á las más altas dignidades eclesiásticas como los PP. Basilio Sancho, nombrado Arzobispo de Manila, Felipe Scio, Obispo de Segovia, Lorenzo Ramo, Obispo de Huesca, y Melchor Serrano, Auxiliar de Valencia; con todo al comenzar el año 1845 estaba la obra de S. José de Calasanz reducida á tal estado de postración, que á duras penas podía disponer de un centenar de religiosos aptos para desempeñar el ministerio propio del Piadoso Instituto.

La invasión francesa, la guerra civil, la revolución española y, sobre todo esto, la inícuca ley de 1835 al 1845, que vedaba á los religiosos el admitir y vestir novicios, estuvieron á punto de dar al traste con la Escuela Pía; y lo hubieran conseguido si el buen espíritu de que estaban dotados los escolapios no les hubiera inspirado celo y constancia para conservar el edificio calasancio que iba desmoronándose por momentos.

El año 1845 puede considerarse como la época de la restauración, mejor dicho, segunda fundación de las Escuelas Pías en España. A partir de esta fecha, empezaron á disfrutar nuevamente y á difundirse por toda la Península hasta el punto de llegar á ser hoy día la Orden religiosa más difundida, más popular y más respetada aun de los mismos revolucionarios como hechos no muy lejanos lo han evidenciado.

Actualmente está dividida la Escuela Pía española en cuatro provincias de religiosos y dos de religiosas. También dependen de España la viceprovincia de América del Sur, y los colegios de la Habana, Guanabacoa y Puerto-Príncipe de la Isla de Cuba.

La Provincia de Cataluña, que es la más antigua, tiene los colegios siguientes: Moyá, Balaguer, Puigcerdá, Igualada, Mataró, S. Antón, Calasancio y Balmes en Barcelona, Sa-

badell, Calella, Olot, Villanueva y Geltrú, Tárrega, Morella, Valls, Sarriá, Castellar y Tarrasa. Total 18. A esta provincia están agregados los Colegios de Cuba.

La Provincia de Aragón tiene los colegios de Peralta de la Sal, Patria de S. José de Calasanz, Barbastro, Alcañiz, Daroca, Jaca, Zaragoza, Tamarite, Sos, Molina de Aragón, Tolosa, Tafalla, Vera, Estella, Pamplona. Total 14. La Viceprovincia de América del sur está agregada á esta Provincia.

La Provincia de Castilla está formada por los Colegios de S. Fernando y S. Antón en Madrid, Getafe, Villacarriedo, Archidona, Granada, Yecla, Alcalá de Henares, Úbeda, Cellanova, Sanlúcar de Barrameda, Toro, Monforte de Lemus, Sevilla, Bilbao. Total 15.

Provincia de Valencia. Es la última que se formó; por lo mismo no es extraño que cuente sólo los colegios de Albarra-cin, Valencia, Gandía, Utiel, Alcira y Castellón de la Plana. Total 6.

Casa generalicia Irache-Navarra.

Las Religiosas Escolapias tienen en la Provincia de Cataluña los Colegios de Figueras, Arenys de Mar, Sabadell, Igualada, Vendrell, Masnou, Gerona, Barcelona, Sóller, Olesa, S. Martín de Provensals, Valencia, Villanueva y Geltrú, Zaragoza, Alcira, Gracia. Total 16.

En la de Castilla los de Madrid, Lucena, Carabanchel, Bujalance, Córdoba, Cabra. Total 6.

Sumando estas cantidades resulta que la Regla del Santo Patriarca José de Calasanz es observada en España por 1,680 religiosos que enseñan la piedad y las letras á 24,439 alumnos en 72 colegios.

